



COMO UN APUNTE

Sucede, no se sabe por qué, pero sucede, que determinados proyectos comienzan con una cierta improvisación y se desarrollan, hasta su realización, como con desazonada precipitación, y como si no fuera posible un final amable. Y no es por una falta de previsión, ni tampoco porque no se hayan tomado las medidas necesarias para organizarlo debidamente. Se comienza con tiempo, se piensa bien los pasos a realizar, pero luego, en seguida, surgen nuevos planteamientos, surgen ideas interesantes, que no se pueden marginar, que hay que darles cabida. Y así, los pasos que en un principio parecían fáciles de dar ya no son tan fáciles, de pronto el tiempo se hace importante, atosiga, la marcha se hace contra reloj, y lo que parecía posible comienza a antojarse incierto.

OARSO es uno de estos proyectos así. Un camino donde las brujas surgen en recodos inesperados y que sus maleficios parecen empeñarse en hacer brebaje de los caldos preparados.

No es cuestión de traer a estas líneas el cómo se inicia cada año la Revista. Está claro que OARSO es un prodigio que surge en nuestras fiestas. Que es un proyecto hecho a golpe de corazón. Y que desde siempre pretendió ser ambiciosa en toda dimensión, tanto en su presentación como en los temas que trata de abordar.

OARSO, por otra parte, es la noticia que va a todo renteriano ausente. La noticia esperada como un abrazo cuando la lejanía impone la ley de la separación y la añoranza oprime, a veces, hasta llegar a las lágrimas. Cuántas veces la llamada desde la distancia solicitando noticias del txoko. «¿Qué pasa por Rentería? Cuéntame cosas, cuéntame cosas. ¿Va a salir la revista? Enviámela». Y, como todos los años, reciben OARSO allí donde están, en cualquier parte del mundo.

Es innegable que OARSO nació con vocación viajera. Y también con un enorme deseo de comprensión. Sin dejar de lado el relato de la anécdota local que, desde luego, es algo que se saborea con cierto regusto, siempre trató de abordar problemas que, además de afectar a Rentería, podían ser problemas de otros. En definitiva, problemas de todos.

Y en esta ambición de trascender, de querer llegar a todos, de tratar de exponer asuntos de la familia humana, surgen las dificultades de los colaboradores. Hace falta tiempo. En cuatro folios poco se puede decir. Y sucede lo que sucede. Las brujas parecen rondar al acecho. Surgen las trabas. Los atrasos. Se quiere hacer algo bien hecho. Pero no.

No hay espacio ni tiempo. OARSO sólo es una revista. Una revista del pueblo y para el pueblo. Pero eso, una revista. Y como tal, con sus propias limitaciones.

Como toda obra humana tiene sus limitaciones. Como la Enseñanza. Tema que pretende abordar OARSO este año. Pues aun en el supuesto de que todo programa de Enseñanza fuera técnicamente perfecto, su aplicación será siempre deficiente, siempre susceptible de mejorar, de superar. Es por ello que la Enseñanza está siempre en cambio. Siempre tratando de mejorar. La Enseñanza, como me decía hace poco un catedrático, una de las mentes lúcidas del país, es disciplina. Y en ello está constantemente empeñada la sociedad. Pues sucede como con OARSO, se prevé, se plantea, pero luego surgen nuevos planteamientos, nuevas ideas, que no se pueden marginar, que hay que darles cabida. Pues el hombre siempre está ahí, esperando.

El tema de la Enseñanza es una cuestión con posibilidades de ser tratado desde facetas muy distintas y complejas. Es uno de esos temas en que las opiniones son muy variadas y, a veces, hasta contradictorias. Cada cual tiene su opinión. Es, como otras cuestiones de la vida pública, una labor que debe ser preparada y proyectada por personas preparadas para ello.

Salgamos pues de esta situación.

Vayamos a la amabilidad. Tratemos de enjugar esa lágrima al muchacho de la ilustración que acompaña a estas líneas. Eliminemos el palo. Pues sucede, muchas veces, que la Enseñanza va acompañada por facetas que en vez de ayudar, endurecen el camino.

ANTHON OBESO